

Globalización y nueva dimensión de las regiones: el caso de América del Norte

Eizezer Morales Aragón •

"Estar cerca de la realidad es necesario para entenderla, pero el estar demasiado cerca implica el riesgo de describir algo cuyo sentido de marcha ha dejado de ser comprensible."

Ugo Pipitone.

Introducción

Una de las consecuencias más evidentes de la puesta en vigor del TLC se encuentra en la mayor vinculación de la economía mexicana con la de Estados Unidos. En su expresión más escueta, esto significa la presencia reforzada de las empresas transnacionales en México. En los últimos decenios se ha desplegado un enorme desarrollo, de alcance mundial, de la llamada globalización de la economía.

Para México, el TLC significa, entre otras muchas cosas, el incremento del predominio de las empresas transnacionales con obvias ventajas para las de origen norteamericano y canadiense. Las modalidades de operación de la apertura de la economía mexicana concedieron, de arranque, ventajas a estas mismas firmas. La vigencia del TLC hará más determinante este hecho.

Los supuestos teóricos y la pragmática de la política económica presuponen, entre otras cosas, la bondad de la apertura comercial a partir del corolario del libre comercio. El predominio de los grandes oligopolios internacionales es el resultado inevitable. El estímulo a la inversión extranjera cierra el círculo de esta lógica. En estas condiciones, este modelo de incor-

• Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM.

poración de la economía de México a la globalización juega el papel de la fuerza de tracción fundamental para el crecimiento de la economía en los próximos años.

En suma, los límites, por ahora, de la hipótesis de trabajo se establecen en tratar de definir un perfil teórico y empírico en el cual se entrelacen tres elementos: TLC, globalización y los efectos probables de su incidencia en el mapa económico de México cruzado, de modo permanente, por las desigualdades regionales. El énfasis del enfoque deberá orientarse a investigar esta forma concreta de asimetría como resultado de la globalización.

Sin embargo, no toda la apuesta del futuro del país puede estar en el convoy de la globalización. Este fenómeno mundial puede integrar, pero también fragmenta. Pasa al lado de las innumerables modalidades regionales y de sus necesidades. Es necesario examinar las condiciones del desarrollo regional en este, relativamente nuevo, contexto globalizador. Questionarnos cómo puede abordarse este elemento clave de la vida del país. Formular una agenda de trabajo con este tema se antoja crucial.

El crecimiento económico de México siempre ha estado surcado por múltiples asimetrías. Una de ellas, entre las más relevantes, se refiere a las desigualdades regionales. A este patrón, ya tradicional, debe agregarse la secuela previsible, pero no claramente perfilada, resultado de la globalización. A la asimetría entre los sectores productivos y de industria a industria deben agregarse los desgarramientos regionales. En suma, la globalización integra al mercado mundial pero separa a los componentes del ámbito nacional. A futuro, de región a región, se observarán diferencias, fracturas, cada vez más visibles.

Globalización y desarrollo regional

Aún ahora no resulta anacrónico traer a colación las ideas de Carlos Salinas de Gortari en virtud de que, sin duda alguna, influyó y aún lo hace en la ideología y voluntad de sus sucesores y pesa todavía en los criterios fundamentales de la acción política en las más altos niveles del país.

En estos años, sin duda, la estabilidad económica, la desregulación y las privatizaciones han permitido la creación de grandes grupos financieros y empresariales. Conviene poner este hecho en la perspectiva adecuada. Si nosotros en México no tuviéramos grandes grupos, difícilmente podríamos acometer los retos de la globalización y la competitividad y quedaríamos fuera de los mercados mundiales.*

El párrafo anterior es un fragmento del Quinto Informe presidencial presentado el 1 de noviembre de 1993 al Congreso de la Unión de México. La totalidad del apartado correspondiente constituye una extraordinaria lección de economía política, dictada por el responsable fundamental del trayecto económico del país, en el ámbito de la máxima repercusión institucionalidad y política de la nación. De esta suerte, el presidente Salinas de Gortari vinculó expresamente a la globalización con la formación de los grandes grupos financieros y empresariales atribuyéndoles la capacidad para vincular al país a la economía global, a la competitividad internacional con el propósito fundamental de no quedar al margen del mercado mundial. En este contexto, una ausencia de México implicaría menos exportaciones y menos empleos, tanto en las industrias y los servicios directamente involucrados, como según se dice, en las medianas y pequeñas empresas proveedoras de insumos.

Esta apuesta de la cabeza del Estado y del Gobierno mexicano abunda todavía más. La apertura comercial ha posibilitado la presencia de grandes empresas transnacionales en el mercado nacional y ello reclama de los grandes grupos mexicanos, como se les designa, para enfrentar la competencia en el mercado interno. También son necesarios estos conglomerados para aprovechar las economías de escala, la investigación y la capacitación necesarias para poder desenvolverse en este campo de competencia que rebasa con mucho el área nacional. Esta larga referencia es útil porque se reconoce que "la estabilidad económica, la desregulación y las privatizaciones han permitido la creación de grandes grupos financieros y empresariales". O sea, tres de los pilares básicos de la política económica de los últimos dos sexenios han tenido como resultado la formación

* Carlos Salinas de Gortari.

de los grupos de interés económico más formidables que ha conocido nunca la historia de México. Seguramente se trata de una de las declaraciones más nítidas sobre los resultados de uno de los diseños de política económica más perjudiciales para las mayorías del país. No es necesario abundar aquí en la postulación de la estructura industrial, del sector primario, de un crecimiento económico nulo para el sexenio de MMH y precario, titubeante, para los años de 1993 y 1994. Más aún, el retroceso del ingreso *per cápita*, el desempleo, el deterioro observable en todos los renglones del bienestar social son otros de lo signos morbosos en el balance de un sexenio cercano a su fin.

La reflexión anterior es necesaria en tanto el contexto general de la toma de posición presidencial es muy ilustrativa respecto a una política de conciente apoyo a la integración de grupos oligopólicos nacionales y al desarrollo y afianzamiento de la presencia de las empresas trasnacionales con idéntica filiación en el mercado. Esto no parece tener nada de novedoso, excepto por el rango del vocero. Lo interesante, sin embargo, son las aseveraciones de CSG acerca de su negativa a reconocer a "las grandes empresas (como) sinónimo de monopolio y los grandes grupos, de concentración del ingreso". Esta característica, teórica y empíricamente reconocida a la estructura oligopólica en todas partes del mundo pudiera tener, en la opinión de CSG, sólo ángulos positivos al tenor de sus apreciaciones. También se niega el carácter concentrador del ingreso de estos entes y se argumenta que la apertura de la economía y la nueva Ley Federal de Competencia son las garantías para evitar las prácticas monopolísticas. Haciendo de lado totalmente la estructura impositiva del sistema fiscal mexicano, de la cual el gobierno mexicano es totalmente responsable, CSG argumenta en contra de la tendencia concentradora del ingreso de los grandes grupos. Como contrapeso, se dice, "las medidas para combatir la inflación, con la promoción de empleos y el apoyo a la pequeña y mediana empresas, la profunda transformación educativa en marcha y con el Programa Nacional de Solidaridad, se ha logrado detener el proceso concentrador del ingreso que provocó la crisis".

En las palabras de CSG, "La inflación fue la gran concentradora de la riqueza y el resultado del desorden fiscal y financiero del Estado. Las políticas de estabilización y cambio estructural

detuvieron y no provocaron la concentración del ingreso". O sea, de una parte el Estado mexicano en otro momento y con otros personeros protagonizaron las políticas generadoras de la inflación y también el "desorden fiscal y financiero del Estado". Hoy, por fortuna, en una coyuntura distinta otros representantes estatales corrigen los errores anteriores. Unos y otros, criaturas de la misma naturaleza, hacen primero y deshacen después. No se modifican, sin embargo, a los receptores de los errores reales y potenciales acierios. Pero esto no es todo. No se señalan los costos incurridos, también a cargo de los receptores, de "las políticas de estabilización y cambio estructural". O sea, también existen cargos atribuibles a las medidas de ajuste en vigor desde hace doce años. Pero esta es una discusión pendiente y por separado del objeto de este trabajo.

Los "*tiempos de la globalización y de la competitividad*" cualesquier cosa que estos términos signifiquen se encuentran presentes en los supuestos teóricos y empíricos de los máximos responsables de la política económica de México. La evaluación positiva a la formación, presencia, desarrollo y funciones de los grandes grupos oligopólicos nacionales y trasnacionales ha sido expresada en el nivel más alto de la responsabilidad pública del país. Toda esta larga exposición es necesaria en tanto su mención y omisiones resultan harto significativas desde muchos puntos de vista. Como puede apreciarse, la responsabilidad básica del crecimiento de la economía se funda en el éxito del modelo promotor de las exportaciones las cuales, a su vez, corren a cargo de los entes oligopólicos multinacionales, principalmente norteamericanos. O sea se concibe a la globalización como el concepto teórico y práctico detonador del nuevo impulso del crecimiento del país. En el discurso de CSG sólo se encuentra una omisión: el TLC. La adición de este proyecto estelar de los objetivos del gobierno actual complementa de manera cabal esta parte del espectro. Economía global, apertura comercial, entes oligopólicos trasnacionales y TLC forman, junto con la necesidad ineludible de los flujos de ahorro externo, el cuadro de relaciones foráneas de la economía mexicana y de su perspectiva más probable.

No se menciona en el modelo el papel y las repercusiones previsibles en el seccionamiento sectorial y tampoco se da cuenta de la segmentación regional. Este es, precisamente, uno de

los puntos de la agenda de investigación para identificar las diferencias, algunas muy visibles y estudiadas y también la prospectiva de un proyecto de nación enfático en la bondad de sus relaciones económicas externas y en el papel de "los grandes grupos" como bujías del crecimiento de la economía. De esta idea surgen, por lo menos, dos omisiones claras. La primera confiere a la globalización un papel totalizador en el conjunto de la economía. Además de su papel benéfico como fuerza impulsora de las exportaciones y de la capacidad competitiva, se les supone neutralidad en las prácticas monopolísticas y en la concentración del ingreso. La segunda atañe a la omisión del desarrollo regional. Se olvidan de entrada las agudas diferencias resultantes de la inmensa orfandad social de la mayor parte de las regiones integrantes del país. Estas carencias, muchas de ellas de carácter secular se han visto agravadas por la crisis y por las medidas de ajuste de los últimos doce años. Pero ahora y a futuro el eventual impulso globalizador no parece hacerse cargo de reponer este rezago regional relativo, mas grave en tanto se da en un país pobre con un ingreso anual "per cápita" apenas superior a los dos mil dólares. Lo anterior sin olvidar el descenso propiciado por las medidas de ajuste causantes, entre otras, del deterioro de los salarios reales y del derrumbe de todos los indicadores del bienestar social.

Un acercamiento a las diferencias regionales

Desde el punto de vista económico, las diferencias regionales tienen un principio explicativo en el conjunto de condiciones fundadoras de las distintas densidades económicas. En principio, la diversidad geográfica establece las mayores o menores facilidades para la fundación de las actividades económicas. Esto, además, ayuda a reconocer los porqués de las fuerzas centripetas de índole demográfico. La técnica agrícola de alta productividad relativa ayuda a establecer núcleos de población, reproductores de mejores condiciones de existencia de los agricultores y ganaderos, grupos de artesanos y las formas de comercio indispensables para coagular los beneficios de la división del trabajo y la especialización.

Esta descripción elemental, sin embargo, se vuelve mucho menos inteligible a medida que se intenta explicar las razones por las cuales tal o cual actividad manufacturera se radica en una ciudad u otra, en esta región o la de mas allá. No se trata de ignorar las razones explicativas derivadas del aprovechamiento de las materias primas o de la utilización de las vías fluviales y de las condiciones para el establecimiento de puertos, necesarios para hacer permanentes los intercambios comerciales entre regiones relativa o absolutamente lejanas. Todos estos elementos son objetivos y forman parte del tejido conjuntivo de las formaciones económicas. Sólo se intenta dejar en claro la existencia de estos elementos fundadores de formas de actividad económica explicadas inicialmente a partir de diferencias esencialmente geográficas. Así se inicia el arranque de las diferencias económicas y también el proceso de la formación de regiones, cuando su existencia se inicia claramente en elementos tales como los descritos.

La experiencia histórica nos habla de la existencia de distintas densidades económicas, susceptibles de ser explicadas por razones parecidas a lo expresado arriba. No se intenta, desde luego, repetir las tesis sobre la materia. El propósito es el señalar un hecho: las regiones agrícolas y ganaderas avanzadas, las regiones geográficas pueden ser privilegiadas tanto por la fertilidad de la tierra, las condiciones climáticas y la ubicación más propicia para el establecimiento de relaciones comerciales más provechosas. Además, las distintas dotaciones de materias primas también ayudaron a la formación de las primeras regiones industriales. Este complejo de circunstancias tuvo y aún tiene lugar en regiones relativamente reducidas del mundo.

Tenemos así "franjas" agrícolas de privilegio en el contexto de relaciones relativa y absolutamente más grandes, corredores industriales cruzando las zonas agropecuarias y, todas ellas, nutriendo la existencia de núcleos poblacionales cada vez más densos. Finalmente, las grandes densidades urbanas son ámbitos privilegiados para el nacimiento, desarrollo y complejidad de los servicios. Mención aparte debe hacerse de la proliferación de las manifestaciones culturales y educativas: la ciudad y sus formas de vida como almacigo de las formas de vida más avanzadas.

Todo lo anterior nos habla de la formación de las regiones. Expresarlo de este modo nos ayuda para reconocer la diferencia, nos ayuda a mensurar las grandes distancias, algunas abismales, entre las distintas regiones. No es el caso asumir ahora, en este esfuerzo puramente introductorio, ninguna tesis sobre la existencia de las regiones, sus elementos explicativos y demás. Siendo evidente la necesidad de identificar los hechos esenciales, sin embargo, también es obvio asumir la existencia de las regiones como un elemento fáctico para poder seguir adelante. En el caso de México existe un magnífico esfuerzo en la dirección de identificar las distintas regiones y las enormes brechas existentes entre ellas. Las diferencias son de gran magnitud, demandando mucha atención de los estudiosos de las realidades sociales de nuestro país. Esto ha originado, por ello, una abundante literatura teórico-empírica nacida, precisamente, de la necesidad de aclarar los porqués, la naturaleza y los remedios a las considerables diferencias regionales.

Globalización y regiones

Al principio se hizo explícita una hipótesis de trabajo: la apuesta fundamental del gobierno de México en los últimos tiempos ha estado y está en solidificar la estabilidad económica, particularmente en la lucha contra la inflación y el equilibrio de las finanzas del estado. Aunado a esto la apertura económica en lo comercial y en la captación de la mayor cantidad de flujos de ahorro externo. El tercer ángulo de este perfil es el de la desregulación económica y, de manera prominente, los procesos de privatización. La parte estelar de la estrategia comercial de largo plazo está constituida por la integración económica de México a la de Estados Unidos. Esta idea, contraria a todas las líneas seguidas por los presidentes mexicanos en el pasado, intenta aprovechar los beneficios de la globalización con la suscripción del TLC. La idea tuvo y tiene un sólido respaldo de los "grandes grupos" transnacionales con cuartel general en Estados Unidos. Estos beneficiarios de la apertura comercial mexicana, con o sin Tratado, tienen ya en territorio mexicano amplias bases de operación para un desarrollo cada vez menos identificado

con intereses nacionales concretos y cada vez más con propósitos y metas de carácter global y de largo plazo.

La última parte de la hipótesis de trabajo se refiere a una propuesta de análisis a desarrollar: la globalización, amén de implicar un mayor grado de apertura de las transnacionales en suelo mexicano, se presenta como el elemento estratégico dentro del patrón de comportamiento del crecimiento de la economía mexicana en el largo plazo. Debe reiterarse: la globalización agudizará más, si cabe, las enormes desigualdades de todo orden características de la estructura económica y social de México. Dentro de ellas, jugarán un papel prominente las referidas a las diferencias regionales. Este es, precisamente, el trabajo a realizar.

1. El reconocimiento, vale decir mejor, el autorreconocimiento de México como integrante de la región América del Norte es algo relativamente reciente. Esto fue y sigue siendo porque la presencia de Estados Unidos, primera en el tiempo como entidad nacional, impuso desde el principio una carga en la cual nuestra identidad, la de nuestros federalistas de 1824 quienes imitaron y, al mismo tiempo, intentaron tomar distancia.
2. Desde el punto de vista histórico, para los mexicanos resulta una paradoja fascinante el examen de las simpatías y diferencias entre los distintos federalismos, los de los tiempos y los de las naciones; nada que ver entre las grandes distancias, el origen étnico, las raíces de los pobladores anteriores a la presencia europea en estas tierras. Estas, entre otras muchas y profundas diferencias. En el principio sólo una coincidencia: el pensamiento liberal como elemento primordial constitutivo de ambas naciones. A la par de este tenue velo ideológico, las diferencias a menudo se constituyeron en discrepancias casi siempre ríspidas, en no pocas ocasiones preludios de violencia. Aquéllas muy tenues, éstas, casi siempre agudas y a veces violentas.
3. El paralelismo que completa el viejo esquema de amor imitativo y, al mismo tiempo, la querrela repetitiva hasta ser considerada como algo sin fin, ha tenido muchos, infinitos momentos, en nuestra vida nacional. Naturalmente, no es el momento y no sería posible referirnos a ellos. Por fortuna,

para todos, es necesario tratar de acotar nuestra reflexión al tiempo presente. En uno más de los encuentros propiciados por la geografía, la historia y los intereses comunes, los preceptos del pensamiento liberal han encontrado en la región norteamericana un nuevo momento de coincidencia básica. El TLC acuñado por los llamados nuevos vientos de la globalización intenta dar un nuevo cariz a la región: cerrar la brecha entre las tres naciones de la parte norte del continente.

4. No pueden darse por hechos ni las bondades del pensamiento liberal, ni la globalización y, menos aún, la pregonada panacea del TLC. El contenido de este ensayo gira en torno a algunos de los elementos, muchos de ellos negativos, de los saldos del pensamiento liberal tanto en México como en Estados Unidos. Además, resulta útil volver a la carga con el cuestionamiento hacia el uso, harto laxo, de la globalización: ante la ausencia de un concepto preciso se recurre a un vocablo omniabarcante pero con infinidad de dificultades para su ubicación. El TLC, por su parte, fue sobrevenido a las clientelas potenciales en los tres países sin que se pueda tener una idea clara acerca de los resultados, aun los inmediatos, de esta péoima.

5. Lamentablemente, no es posible referirnos en esta intervención al caso de nuestro, casi siempre, olvidado tercer socio: Canadá. Por ahora no será la excepción. Expresada esta muy necesaria disculpa, debemos abordar dos o tres cuestiones sobre el renacimiento del liberalismo tanto en México como en Estados Unidos. Apenas es necesario recordar que el pensamiento liberal vigorizado por el presidente Reagan implicó la adopción de un perfil conservador expresado en el retroceso continuado de muchos de los avances de la legislación y normas de protección social de la nación estadounidense. De este modo, en los doce últimos años de administraciones republicanas las distintas minorías integrantes del mosaico social político y económico de ese país vieron caer o retroceder muchas de las normas de protección a sus derechos o a su condición de desvalidos totales o parciales. La opción actual a los trabajadores estadounidenses se expresa claramente en la disminución de sus salarios reales a niveles de hace más de veinte años. Las rebajas de cargas fiscales a los receptores de más altos ingresos, acompañada de la memna

de los gastos sociales gubernamentales y las aportaciones federales a las ciudades incidieron en una redistribución regresiva del ingreso, colocando a este orgulloso país en un rango poco honroso por su nivel de ingreso per cápita comparado con otras naciones desarrolladas. Lo mencionado es sólo el botón de muestra, el deterioro económico y social del mapa estadounidense abunda en elementos similares.

6. En el caso de México, bien lo sabemos, los saldos de retomar el pensamiento liberal de 1982 a la fecha tienen más oscuros que claros. Para nuestro país, esta versión, calificada peyorativamente como neoliberal, mandó al rincón de los cachivaches inservibles a una buena parte de los logros del pensamiento social de la Revolución Mexicana. Al asumir plenamente las premisas ideológicas del liberalismo de fines del siglo veinte, la parte gobernante de la clase política mexicana asumió y dio, por contra, la bienvenida a los "tiempos de la globalización y la competitividad". El saldo se encuentra a la vista: el país vive en un ciclo recurrente de momentos críticos interminables. Tampoco están a la vista los síntomas que permitan avisorar la recuperación del crecimiento suficiente y sostenido, honra y prestigio de la política económica de México en otros tiempos.

7. La tesis a exponer en esta disertación se apoya en la idea de moderar en nuestro país la aplicación a rajatabla de los postulados liberales. Resulta evidente el peso histórico del pensamiento social mexicano y su base de apoyo político: simplemente no será posible erradicarlo sin incurrir en mayores montos de sufrimiento para la mayoría de los mexicanos y sin los costos políticos que podrían llegar a ser prohibitivos. Pero esto no es todo. La base económica del país se ha fragilizado a tal grado que la agudización de los niveles de malestar social resultan ya incompatibles con las formas de convivencia más elementales. Estas ideas no son contradictorias con el reconocimiento de un hecho: el mundo se orienta a la formación de complejos regionales y a México le corresponde el de Norteamérica. El susstraerse a este flujo histórico sería, a la par, erróneo e imposible. Desde este punto de vista, puede decirse que esta es la perspectiva de largo plazo y las modalidades asumidas, como pudiera calificarse, por ejemplo, al TLC, no son otra cosa que parte de una integración regional

de hecho o la formalización y encauzamiento de una tendencia, de todos modos ya existente.

8. Un estado moderno debe de ser capaz de promover como objetivo de logro social básico el del desarrollo de las naciones. En palabras de Ugo Pipitone "el desarrollo es siempre producto de un acto de voluntad de agentes sociales y políticos concretos. Un acto de voluntad que requiere capacidad para transformar, antes que nada, el Estado y después las estructuras agrarias del país: los dos, cimientos (político uno y económico otro) de cualquier posible desarrollo. Digámoslo burdamente: sin estructuras estatales eficientes rodeadas de amplios márgenes de legitimación social (lo que no supone ausencia de conflicto), sin agriculturas dinámicas y capaces de absorber niveles de subempleo que oscilan alrededor de una tercera parte (o más) de la población económicamente activa y sin reforma profunda de los aparatos educativos en gran parte de América Latina, no hay tránsito al desarrollo. Con o sin libre comercio, con Estados Unidos o con quien sea".

9. No resistimos la tentación de traer a colación este lúcido punto de vista de Pipitone, el cual coagula un conjunto de supuestos cruciales que no requieren de mayor comentario. Sólo interesa realizar una glosa acerca de una cuestión: la ausencia en el Estado mexicano actual de algunas políticas específicas como la de fomento industrial y el punible abandono a la agricultura y ganadería mexicanas. Las amplias bondades atribuidas a la apertura comercial hacen patente la confianza de esta camada de liberales mexicanos en lograr el crecimiento, casi sin proponérselo. Cabalgar en los lomos de las exportaciones, aunque esto implique el fomento indiscriminado y más cuanioso de las importaciones parecen tener las virtudes del santo Grial del medioevo. No existe ninguna lógica que abone en favor del crecimiento deliberado de la economía, que intente lograr patrones de integración de carácter complementario. Tampoco se explica cómo y cuándo las bendiciones esperadas del TLC, por ejemplo, van a trascender y beneficiar los niveles salariales y de bienestar de la población. Los postulados del crecimiento implícito señorean el pensamiento y la acción de estos profetas del liberalismo y del libre comercio mexicanos.

10. En conclusión: en un mundo en el que necesariamente debe tomarse en cuenta la formación de regiones y debe razonarse en términos de bloques regionales, México pertenece al de Norteamérica. Pero esto significa varias cosas y la primera de entre todas es la de la democracia, entendida como el pacto social sin el cual los cimientos de la vida colectiva no pueden sustentarse. Puede hablarse de México como perteneciente a una Región si dentro del concepto cabe, como antaño en este país, la necesidad de una agricultura capaz de proveer la alimentación de la población y producir con los niveles de eficiencia adecuados para exportar a otros pueblos. La región también vale para nuestro país si se cuentan con los medios y la voluntad política para restaurar y preservar el medio ambiente, tan degradado, tan agredido, con Región y sin ella. México también puede aspirar a ser un integrante regional digno si tiene los arrestos para repensar y vigorizar a fondo su sistema educativo yendo más allá de lo escolar y sin olvidar el inmenso papel emancipador de la educación pública. Por último, aunque no sea todo, para México la Región es deseable si entre sus logros se incluyen metas económicas que vayan más allá del abatimiento de las tasas inflacionarias, la estabilidad financiera del Estado o la salvaguarda de los intereses de los inversionistas extranjeros e incluye, si no fuera mucho pedir, la preocupación por el logro de la vieja aspiración keynesiana del pleno empleo: principio fundador de la capacidad y dignidad humanas.

11. Siendo fieles a nuestro pensamiento, no podemos menos que preguntarnos si la semblanza anterior que, debemos reconocer, tiene mucho de lírica no resulta contradictoria con nuestro otro concepto central: la globalización. Efectivamente existe una contradicción. Dicho en negativo: el fenómeno global no nos incluye a todos, no nos puede incluir, no nos engloba. En este sentido, esta idea choca con nuestra aspiración a pertenecer a una Región del perfil apuntado arriba. Esto es así porque los entes protagónicos de la globalización son unos pocos entre los muchos: los entes transnacionales. Son pocos y pesan mucho dentro de la economía mundial. Se trata de franjas estrechas con enormes pesos específicos. No integran, sino al contrario. No arrastran,

como la presunción ideológica sostiene, desgarran. Una de las razones por las cuales el actual proyecto económico y político no tiene raigambre social es la de haber centrado su apuesta en esta generalidad y no haber entendido y atendido a la diversidad, a la complejidad de nuestro fenómeno nacional.

Regiones y mercados de alimentos en el mundo*

Yolanda Trápaga Delfín*

Escenario mundial de la producción agrícola

El último tramo del siglo XX perfila ya, de manera clara, la estructura agrícola que guardará el mundo al arrancar el nuevo milenio. Si bien se trata de un esquema que se diseñó en la segunda mitad de la década pasada, se trata de un proceso iniciado al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando un puñado de naciones toma en sus manos la construcción de un sector agropecuario sólido y capaz de generar un abasto suficiente de alimentos.

Más tarde, el mismo modelo generará excedentes exportables que constituirán la base de la hegemonía de algunos de esos países en los mercados internacionales, al finalizar la década de los setenta. Sin embargo, la gestión de este modelo fue llevada hasta su agotamiento en los años ochenta, al grado de generar una guerra fría agrícola entre las potencias hegemónicas del mundo: Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. Y ese fue el núcleo conflictivo de siete años y medio de debates en el marco de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés).

De esta manera, la clausura de la Ronda Uruguay en diciembre de 1993 marca el inicio de la nueva etapa del comercio agrícola administrado, así como de los esquemas productivos que respaldan su funcionamiento.

Sin embargo, sería abusivo pretender que los acuerdos logrados redefinen el papel de los distintos actores nacionales, ni

* Este trabajo forma parte del proyecto "Dinámica Económica de la Industria Alimentaria", auspiciado por DGAPA, UNAM, en el marco del proyecto de Investigación e Innovación Docente.

• Profesora titular de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.